

# Aportaciones a la configuración de las facies cerámicas de época romana en la Vega de Granada: la villa romana de Gabia

PABLO RUIZ MONTES\*<sup>1</sup>  
M<sup>ª</sup> ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA\*  
M<sup>ª</sup> OLIVA RODRÍGUEZ ARIZA\*\*

(\*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada  
(\*\*) Centro Andaluz de Arqueología Ibérica

## RESUMEN

La excavación arqueológica realizada en el año 1995 en el conocido yacimiento romano de Gabia proporcionó una buena cantidad de contextos materiales que, tras su análisis, han resultado susceptibles de aportar datos de interés para avanzar en la configuración de facies cerámicas con valor local o regional en la Vega de Granada, sobre todo en lo que respecta al Alto Imperio y la Antigüedad Tardía en la zona.

**PALABRAS CLAVE:** Gabia, Vega de Granada, *villa* romana, contextos cerámicos, Alto Imperio, Bajo Imperio, Antigüedad Tardía.

## ABSTRACT

The archaeological excavation in 1995 in the famous Roman site of Gabia provided a good amount of material contexts that, after analysis, have been able to provide useful information to advance the ceramic facies settings with local or regional value.

**KEYWORDS:** Gabia, Vega de Granada, Roman villa, ceramic contexts, High Roman Empire, Low Roman Empire, Late antiquity.

## HISTORIA, SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La villa romana de Gabia se localiza al noroeste del actual casco urbano de Gabia La Grande (Granada) (fig. 1) en el borde meridional de la Vega de Granada, ciudad de la que dista 6 Km en línea recta. Sus coordenadas geográficas son 37°08'19" N y 3°40'18" O. Ésta zona está formada por suaves promontorios dedicados al cultivo de cereales de secano, olivar y almendros, en la zona de contacto con la zona de regadío con cultivos de la vega.

Este yacimiento se conoce desde principios de 1920, cuando se descubre de manera fortuita una especie de pasillo semienterrado en las cercanías de Gabia La Grande. En ese mismo año la Comisión Provincial de Monumentos y Antigüedades de Granada encarga la realización de una excavación a los Srs. Montes Díaz, Cendoya, Wilhelmy y

Villalba (SOTOMAYOR y PAREJA, 1979: 427). En 1921 la Dirección General de Bellas Artes nombra inspector y delegado director de las excavaciones en Gabia a don Juan Cabré Aguiló. Las tareas de Cabré se llevaron a cabo en la segunda quincena de octubre de 1921. Tal como reza en su informe de marzo de 1922, y publicado en el nº 55 de la memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Madrid en el año 1923, bajo el título de *Monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada)*.

En junio de 1923 la Dirección General de Bellas Artes le encarga a Leopoldo Torrès Balbás la restauración y protección de los restos hallados. La intervención de Torres Balbás se retrasó varios años. En 1929 dio por concluida la obra tras haber reconstruido la cripta, dejándola en el estado en que hoy la vemos.

En 1976 Manuel Sotomayor y Enrique Pareja realizan un corte cercano a la cúpula del Monumento (SOTOMA-

1) Autor por correspondencia. Becario FPU - Universidad de Granada, prmontes@ugr.es.



Fig. 1: Situación de la villa romana de Gábia en el contexto de la Península Ibérica.

YOR y PAREJA, 1979). Esta zona, actualmente de regadío posee un potente nivel de tierra vegetal. Los excavadores señalan que: “La ausencia de materiales y el estado en que aparecen los muros de las habitaciones halladas, demuestran que, después de destruidas éstas, la zona ha sido allanada para su nivelación. Solamente han quedado la última o dos últimas hiladas de los muros (a veces también removidos) y algunos restos de tégulas del techo y piedras y ladrillos de las paredes derrumbadas”. No se aporta cronología de uso de estas habitaciones debido a los pocos restos materiales que indiquen una fecha, debido a lo re-

movido que estaban la tierra en esa zona, muy machacada por las tareas de laboreo, allanadas para su nivelación y mejora del cultivo.

Desde la publicación de Cabré se han sucedido a lo largo del tiempo una serie de publicaciones de distintos investigadores (SCHLUNK, 1945; GÓMEZ MORENO, 1949; KATCHATRIAN, 1962; PALOL, 1967; MORA, 1981; PÉREZ OLMEDO, 1994; UTRERO, 2006) que han intentado definir la funcionalidad y el carácter de los restos encontrados.

En 1995 se realiza una campaña de excavación entre los meses de octubre y diciembre. Esta actuación entra dentro del Proyecto de Investigación: *El poblamiento en la Vega de Granada durante la Prehistoria Reciente y Época clásica* que dirigían Margarita Orfila y Eduardo Padilla y que contaba con financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Contando también esta actuación con la financiación del Ayuntamiento de Las Gábias. El objetivo principal era la delimitación y evaluación de las distintas áreas de la villa, para ello se realizaron 16 sondeos estratigráficos en cuatro zonas del área del yacimiento (fig. 2).

Los resultados obtenidos (RODRÍGUEZ ARIZA, e.p.) nos definen dos zonas principales: la *Pars urbana* y la *Pars rustica/fructuaria*. La *pars urbana* se sitúa en la zona B, zona de vega, y en ella se encuentra la gran estructura subterránea publicada por Cabré. En las excavaciones de 1995 se han hallado en esta zona una serie de potentes muros que parecen pertenecer a los jardines de la villa. La *pars rustica/fructuaria* se sitúa en la parte superior del área y en ella se pueden distinguir dos zonas, en la A1 se han

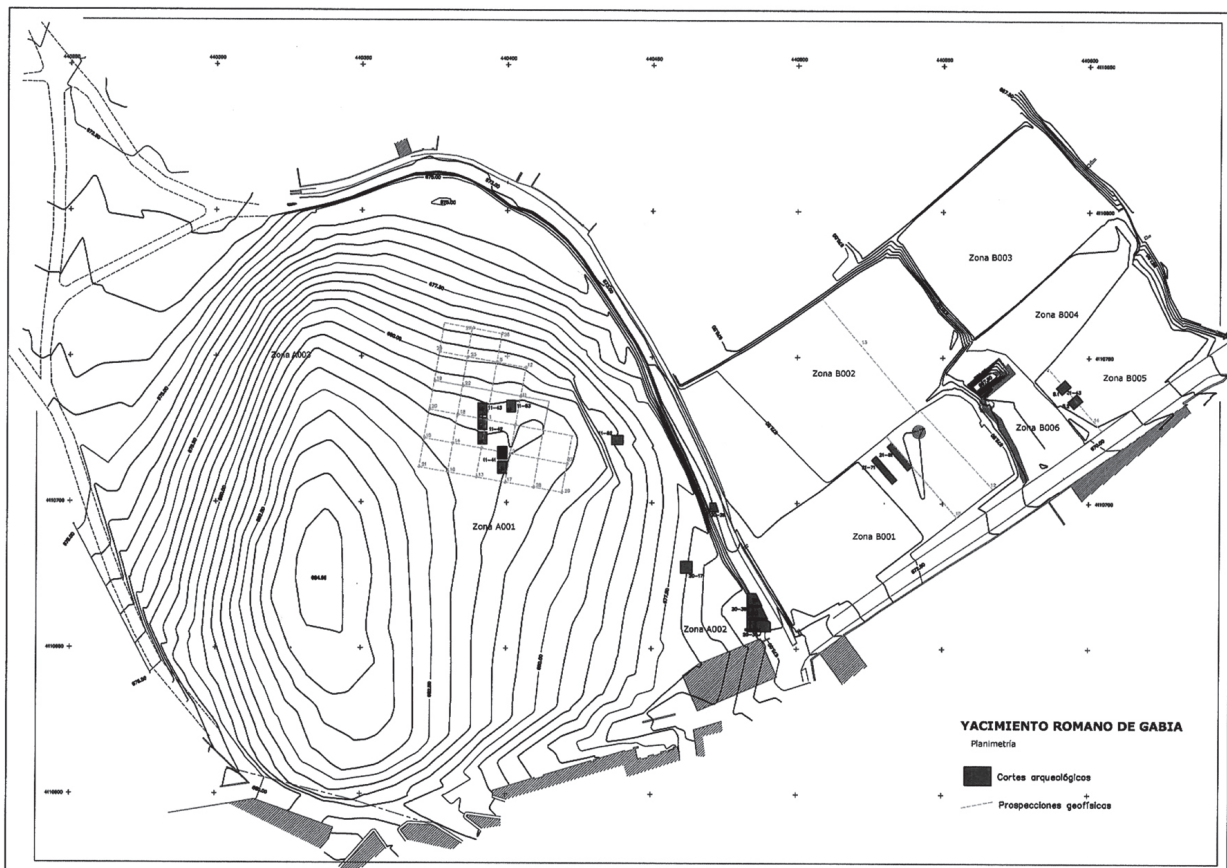


Fig. 2: Localización espacial de las distintas zonas de excavación en el yacimiento romano de Gábia.

delimitado varias habitaciones que definen un reticulado cuadrangular con dirección NO-SE (lám. 1) y que por el registro arqueológico recuperado podemos definir como zona donde están los almacenes, talleres y viviendas de los esclavos y/o servidores de la villa. En la zona A2 se ha documentado parte de una almazara que consta de una zona de prensado, unos depósitos para la decantación del aceite y otra para el almacenaje (fig. 3). A unos 30 m. de esta zona se ha documentado una pileta rectangular con un recubrimiento de *opus signinum*, que podría indicar la extensión del área de producción hacia el noroeste.



Lám. 1: Vista del área de excavación correspondiente a la almazara.

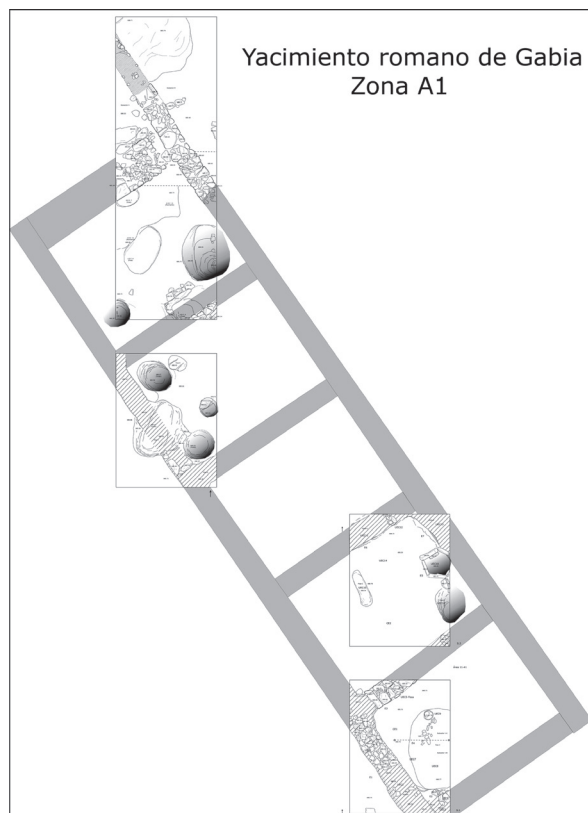


Fig. 3: Planta de la Zona A1 con la propuesta de reconstrucción de la batería de estancias.

A nivel conológico parece que la mayor parte de las distintas dependencias se construyen a mitad del s. I d.C., aunque encontramos materiales anteriores de la Edad del Bronce y de momentos protoibéricos e ibéricos (RUIZ MONTES y FERNÁNDEZ GARCÍA, e.p.). El final de la villa se sitúa a fines del s. V d.C., aunque algunas zonas dejan de estar en activo mucho antes, el caso de la almazara que parece que tiene su final hacia el 125-150 d.C. Por el carácter de sondeo de la excavación realizada han quedado pendientes ciertas cuestiones, principalmente de relación entre las distintas zonas y de su desarrollo conológico.

## LOS MATERIALES

El análisis del material arqueológico<sup>2</sup> aparecido durante los trabajos de excavación llevados a cabo en el yacimiento romano de Gabia presenta como objetivo fundamental ofrecer una composición arqueográfica lo más precisa posible del ajuar cerámico recogido y contribuir, a nivel macroespacial, al establecimiento de facies cerámicas locales/regionales de referencia, a la vez que apoyar el establecimiento de posibles fases o momentos de ocupación en el conjunto del asentamiento.

Todo en función del lugar que cada Unidad Sedimentaria y el material que hay en su interior ocupan en el marco del diagrama de relaciones secuenciales. Para ello, los contextos que iban a ser objeto de análisis debían reportar una alta fiabilidad estratigráfica ofreciendo series cerámicas bien conocidas y establecidas tipológica y temporalmente, sin desdeñar en la medida de lo posible otras menos conocidas o residuales en el conjunto de los materiales recogidos, pero que en el presente trabajo dejaremos a un lado.

No obstante, hemos de señalar que el estudio cuantitativo, la cuantificación de los materiales según los protocolos normalmente puestos en práctica por nuestra parte (LÓPEZ MARCOS, ADROHER y CABALLERO, 2001; Py, 1991, 1997) no garantizaban en este caso unos resultados del todo satisfactorios debido a la naturaleza heterogénea de los conjuntos cerámicos, motivada por la excavación de los diferentes depósitos mediante alzadas artificiales.

## CONTEXTOS ALTOIMPERIALES

La conservación de estratos y trazas de ocupación intensas en el yacimiento nos ha permitido abordar de un modo preliminar el estudio particular de las *facies* cerámicas altoimperiales y bajoimperiales/tardoantiguas —si bien estas últimas en menor medida— con un conjunto lo suficientemente extenso para resultar de utilidad a este fin.

*En torno a época flavia. La consolidación del modelo villa*

Han sido las unidades 6, 7, 13 y 18 —relacionadas con la construcción de los suelos y la ocupación de las estancias a las que estos pertenecían— de las áreas 11/42 y 11/43 de la Zona A1 las que han proporcionado un conjunto de materiales significativo. En este conjunto las importaciones de vajilla fina escasean y solo podemos hablar de algunos ejemplares de sigillata sudgálica pertenecientes

2) Este trabajo es consecuencia del estudio realizado por los firmantes durante el pasado año 2006, en el marco de la realización de la memoria final de la excavación que tuvo lugar en el yacimiento romano de Gabia en el año 1995.

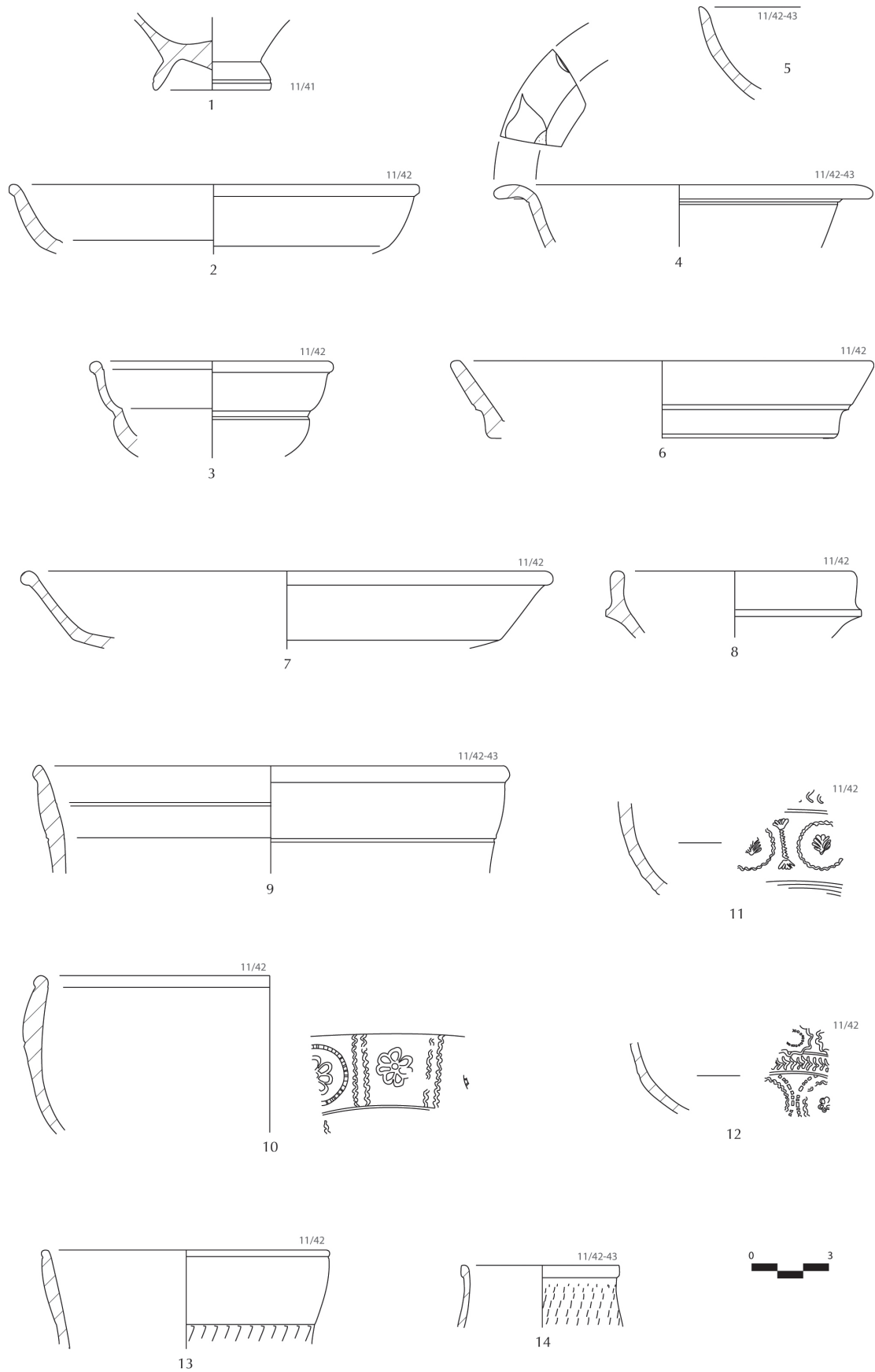


Fig. 4: Cerámica fina romana (h. 60/70 d.C.): sigillata sudgálica (1-4), sigillata hispánica (5-13) y paredes finas (14).

los tipos Ri. 5 (fig. 4, 1), Drag. 18 (fig. 4, 2), 27 (fig. 4, 3) y 35 (fig. 4, 4). Este hecho, en que los materiales de origen sudgálico parecen copar el mercado de productos importados, ya fue observado en otros contextos de cronología similar en el Callejón del Gallo (ADROHER, CABALLERO y BARTUREN, 2001: 99).

Por otra parte, se trata de una muestra que se encuentra dominada, en cuanto a cerámicas finas se refiere, por los productos hispanos donde además de producciones locales procedentes de los talleres del Carmen de la Muralla y Cartuja, están presentes algunos productos fabricados en las *officinae* isturgitanas (FERNÁNDEZ GARCÍA y RUIZ MONTES, 2005) (fig. 4, 6, 10 y 12) e incluso en las tritenses (ROMERO y RUIZ MONTES, 2005) (fig. 4, 9 y 11). Los tipos representados son 4, 8 (fig. 4, 5), 15/17 variante preflavia (fig. 4, 6), 18 (fig. 4, 7), 24/25 (fig. 4, 8), 27, 29 (fig. 4, 9) y 37 (fig. 4, 10 y 11), pero cabría destacar, entre la producción decorada a molde, alguno de los vasos producidos por los talleres del productor de vasos *M-S-M* (fig. 4, 12) tanto en Los Villares de Andújar (FERNÁNDEZ GARCÍA, 2004b) como en sus filiales iliberritanas (*Ibid.*), así como una forma 30 en su variante lisa burilada (fig. 4, 13), ampliamente aceptada en los mercados béticos. De este grupo podemos destacar la presencia de la forma 8, de indudable producción local, pero que no figura, hasta el momento, en los repertorios formales de los talleres granadinos.

Aunque su presencia pueda resultar casi anecdótica la serie de paredes finas de origen bético se encuentra representada por un taza del tipo 25 de Mayet burilada (fig. 4, 14). No en vano, este será uno de los tipos que monopolice la producción de *vasa patoria*—vasos para beber— en los talleres béticos altoimperiales (RUIZ MONTES, 2002-03).

Por lo que respecta al grupo de las cerámicas comunes, el más numeroso con relación a otras familias cerámicas, se compone en su totalidad de producciones locales conformando un ajuar doméstico formalmente muy variado, en donde la serie de cocinas romanas de cocción oxidante, aunque por detrás de la común romana propiamente dicha, se impone a las fábricas de tipo reductor. Mención especial merecen unos poco fragmentos asociados a una producción engobada, todos ellos productos de los hornos de Cartuja (SERRANO RAMOS, 1976, 1978).

El repertorio de cerámica común está formado por platos de fondo plano y de pared entrante (fig. 5, 1) jarras (fig. 5, 2-7), cuencos de tendencia troncocónica (fig. 5, 8-13), lebrillos y fuentes de fuerte raigambre indígena (fig. 5, 14-15), tapaderas (fig. 6, 1-8), platos de paredes rectas y borde de sección cuadrangular (fig. 7, 1), cuencos—o quizás una copa— con borde de sección circular apuntado hacia fuera (fig. 7, 2), y morteros de borde en visera y al interior bandas de estrías de fricción (fig. 7, 3) o, en algún caso, incrustaciones de piedra volcánica (fig. 7, 4).

La serie de las cocinas oxidantes lo componen cazuelas de borde engrosado y biselado al interior, con asiento de tapadera (fig. 7, 5), otras carenadas y de borde horizontal (fig. 7, 6), platos de borde entrante (fig. 7, 7-8); con asiento para tapadera (fig. 8, 1-4), y ollas diversas, de borde engrosado (fig. 8, 5), vuelto (fig. 8, 6-7) e incluso alguna cuyo borde nos recuerda al de cabeza de cisne de los pro-

totipos ibéricos (fig. 8, 8). Otras series de cocción mixta (fig. 9, 1) o reductora (fig. 9, 2) se encuentran escasamente representadas.

La representación de formas de cerámica engobada se limita a una olla (fig. 9, 4) y un plato (fig. 9, 3) imitación de la forma 72 de sigillata hispánica, muy probablemente producido en los alfares de Cartuja. Es de notar que en los inicios de la investigación en los alfares granadinos esta serie de cerámicas engobadas fue denominada cerámica *granatensis* (SERRANO RAMOS, 1976: 220-226).

En cuanto al material anfórico, este se reduce a dos ejemplares béticos de origen costero, una Dr. 14 (fig. 9, 5) similar a las documentadas en alguno de los talleres conocidos del Bajo Guadalfeo, concretamente en el de La Loma de Ceres (BERNAL y NAVAS, 1998: 85-90) y, más recientemente, en La Cañada de Vargas del Maraute (RUIZ MONTES y SERRANO ARNÁEZ, 2008), destinadas al transporte de salazones; también contamos con un borde de otra de adscripción tipológica indeterminada (fig. 9, 6), aunque cabría la posibilidad de relacionarlo igualmente con algunos tipos de ollas con borde de sección triangular como las producidas en Los Matagallares (BERNAL, NAVAS, LORENZO y GÓMEZ, 1998: 326-329, fig. 127, 64).

Tampoco faltan los contenedores tipo *dolium*, aunque de tamaño pequeño y medio (fig. 9, 7-8). Ejemplares similares se documentan en las alfares de Cartuja (SERRANO RAMOS, 1978: 225, fig. 13, 112-113)

En resumen, este conjunto de materiales arroja un rosario de datos que ayudan a localizar la génesis de este contexto entre los años 60-70 d.C. Varios son los factores que apoyan esta fecha. En primer lugar, la total inexistencia de producciones de sigillata africana A que, aún iniciándose su producción a lo largo de la década de los sesenta, su difusión por la ribera norte del mediterráneo no es generalizada hasta la última década del siglo I d.C. En segundo lugar, aún podemos observar algunas variantes consideradas preflavias y de inspiración gala del plato 15/17 de Andújar, a lo que podemos sumar la todavía abundante presencia de los vasos de forma 29 de sigillata hispánica que centra su producción durante el segundo y gran parte del tercer cuarto del siglo I, cuando la copa 37 toma el relevo de la anterior.

#### ¿Síntomas de recesión? La *pars fructuaria*

Si bien no disponemos por el momento de contextos que ayuden a determinar una fecha para el inicio de la actividad de la almazara —áreas 20/35 y 20/36 de la Zona A2—, sí estamos en disposición de afirmar a modo de hipótesis una fundación quizás algo anterior a época flavia para estas instalaciones —correspondientes a la *cella olearia*, zona de decantación y almacenaje en *labra y dolia*— de la *pars fructuaria* como reflejo, estrechamente vinculado al proceso de implantación del estándar de explotación agrícola romano, de lo que se ha definido como “agricultura de plantación” (CARANDINI, 1988) donde la producción semiespecializada también soporta el autoabastecimiento del asentamiento además de surtir los mercados de determinados bienes como, en nuestro caso, el aceite. En el valle de, entre otros, el río Genil, sobre todo en su curso medio, el cultivo del olivar venía experimentando desde los años finales de la cen-

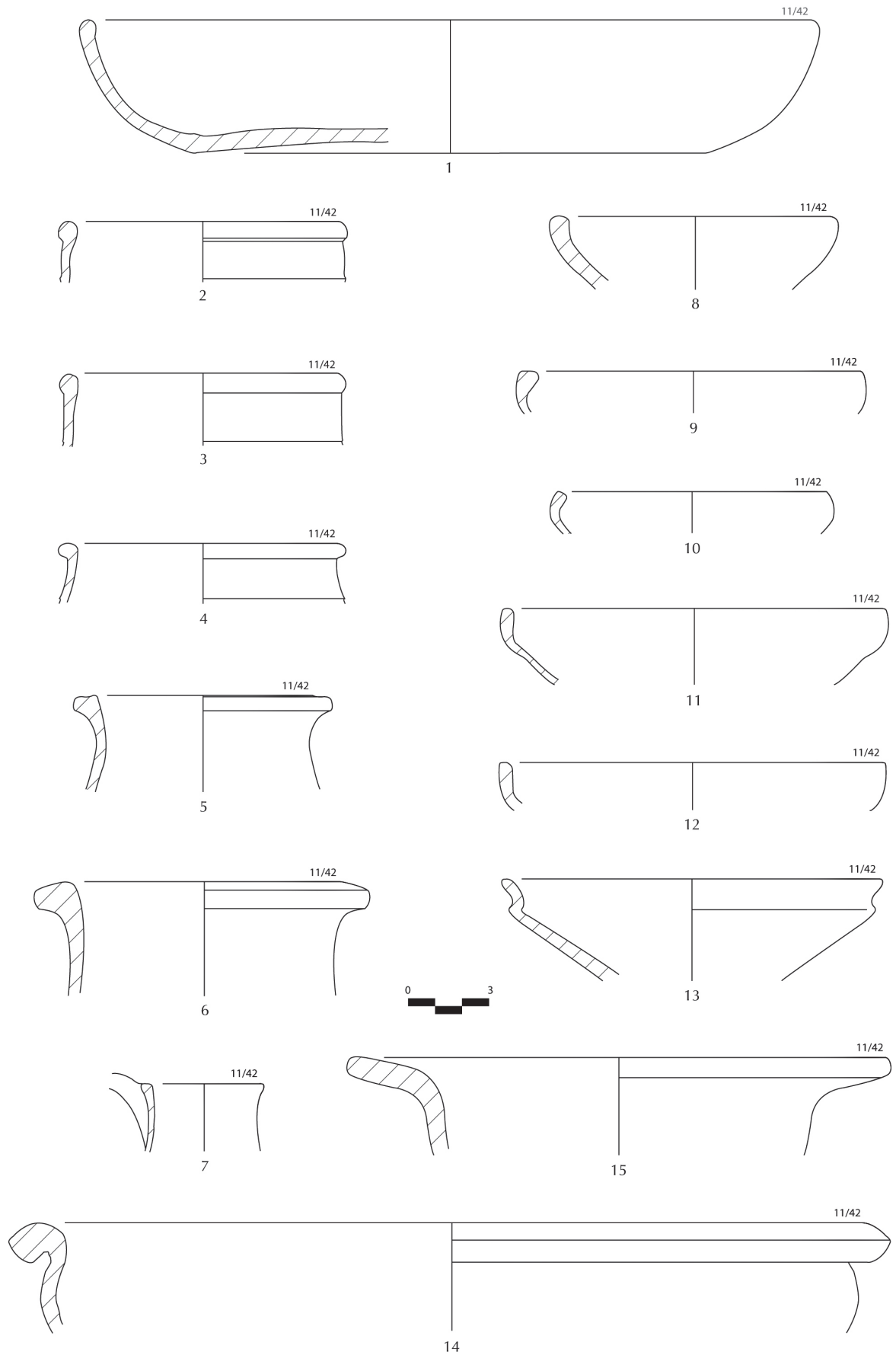


Fig. 5: Cerámicas comunes (h. 60/70 d.C.): común romana (1-15).

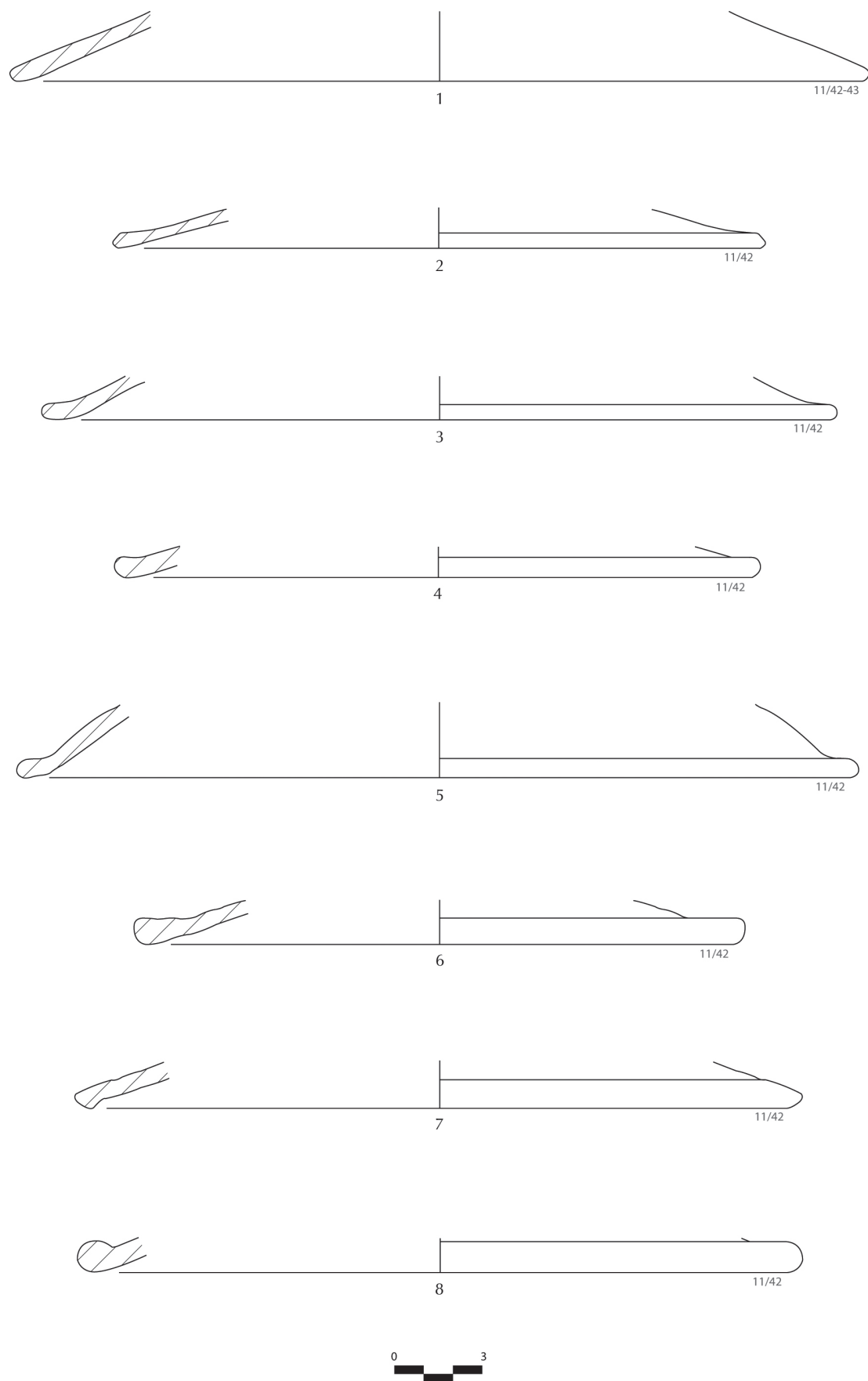


Fig. 6: Cerámicas comunes (h. 60/70 d.C.): común romana (1-8).

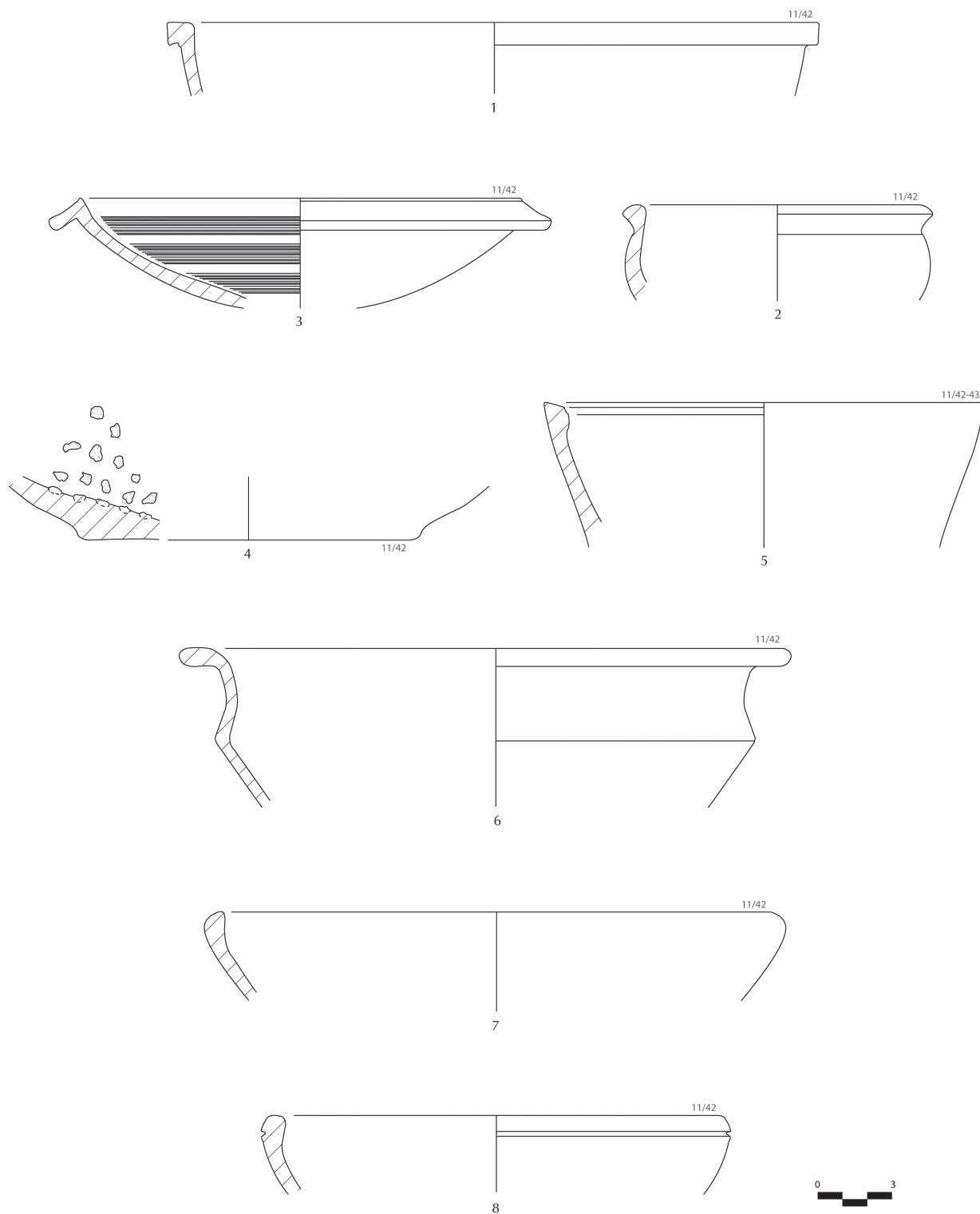


Fig. 7: Cerámicas comunes (h. 60/70 d.C.): común romana (1-8).

turia anterior un desarrollo que acabó por invertir o alterar la dirección de circulación de las importaciones de aceite (CHIC, 1997: 98-99) entre *Hispania* e *Italia*.

Sí nos encontramos en disposición de aventurar un arco cronológico más o menos preciso referido al cese

parcial de la actividad de la almazara. El conjunto de materiales contenidos en el nivel *in situ* US 4 de las áreas 20/35 y 20/36 correspondientes a la Zona A2, comprende, entre las cerámicas comunes, producciones importadas de africana de cocina, en concreto la tapadera 22 (fig. 10, 1).



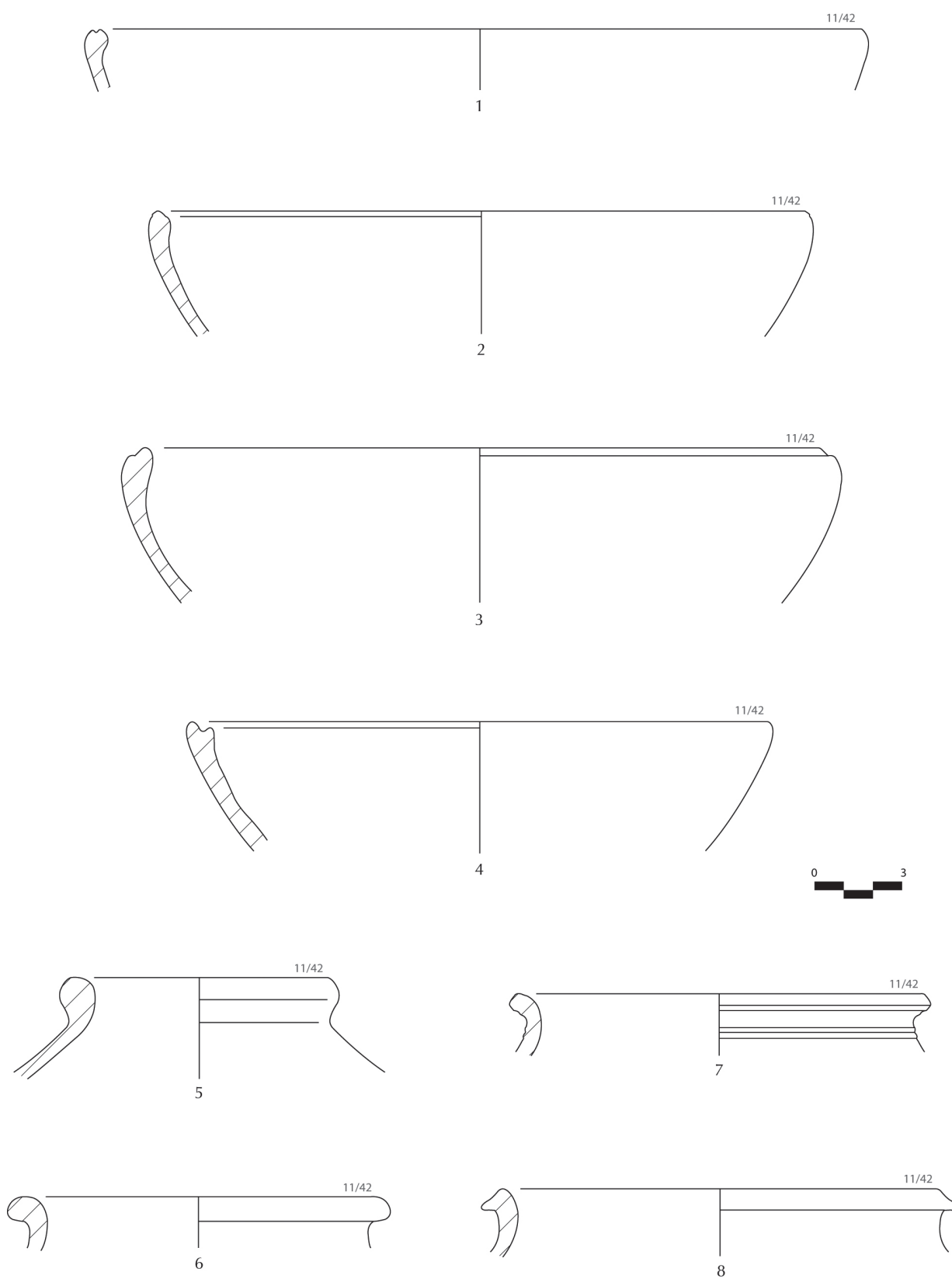


Fig. 8: Cerámicas comunes (h. 60/70 d.C.): común romana (1-4), cocina romana oxidante (5-8).

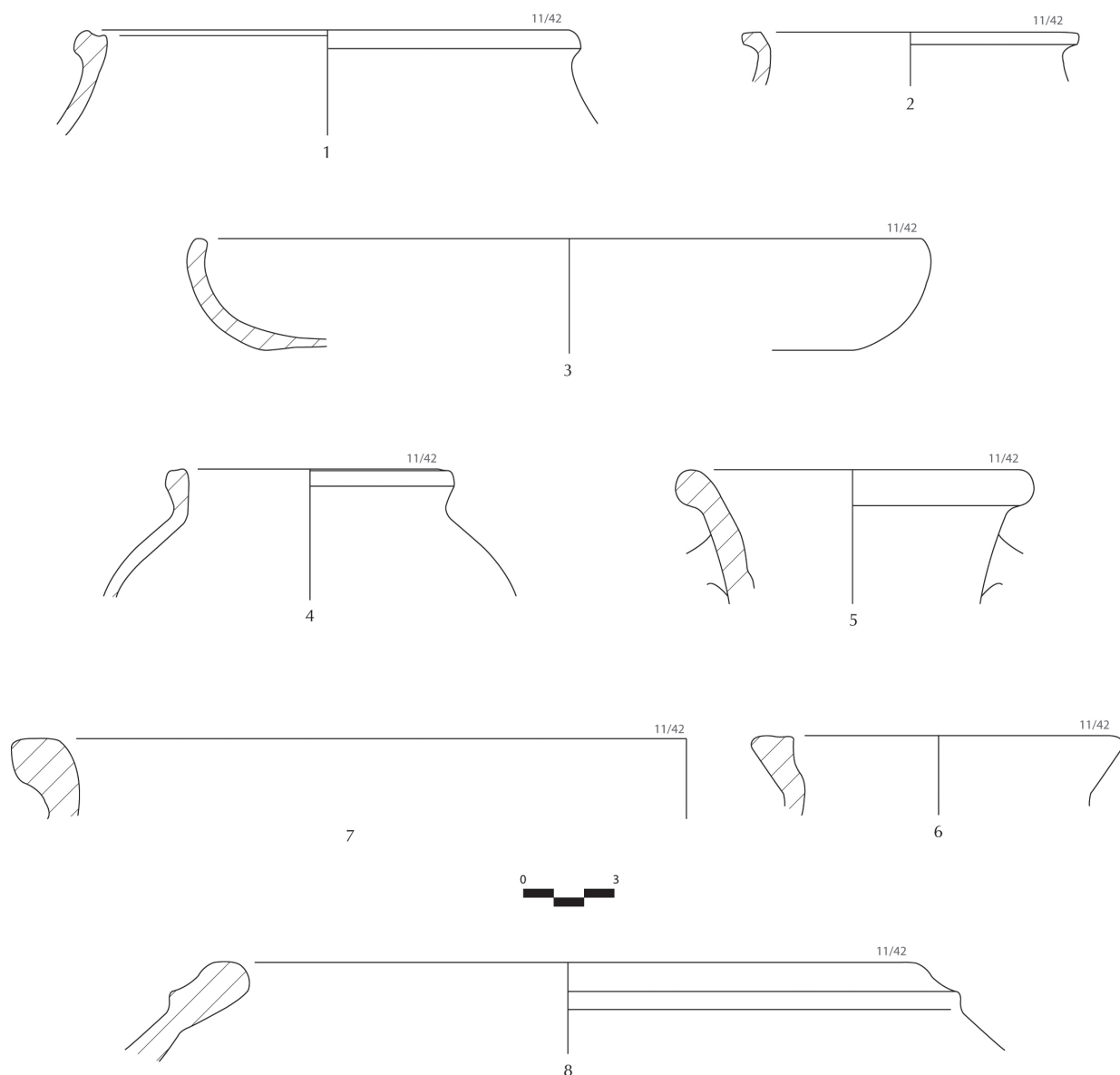


Fig. 9: Cerámicas comunes y ánfora (h. 60/70 d.C.): cocina romana oxidante-reductora (1), cocina romana reductora (2), romana engobada (3-4); ánfora bética (5-6); dolium (7-8).

Además encontramos, un cuenco (fig. 10, 2) y un plato de borde entrante (fig. 50, 3) similares a los ya vistos, y un mortero de borde engrosado, esta vez sin estrías de fricción al interior (fig. 10, 4) en común romana y que nos recuerda a ciertos tipos producidos, cuanto menos, en el litoral malagueño occidental, en Torrox (SERRANO RAMOS, 1995: 231, fig. 4, 33); y una tapadera (fig. 10, 5) de cocina oxidante, todas estas formas aún muy vinculadas a los tipos que vimos en contextos de época flavia.

En cuanto a las cerámicas finas, una sigillata local de la forma 3 (fig. 10, 6) así como un fragmento de un vaso indeterminado de sigillata africana A completan este pequeño grupo de materiales asociado a un estrato generado por la acumulación de desechos de tipo orgánico entre los años 125 y 150 d.C. sobre el suelo de *opus spicatum*, siempre a partir del escaso material cerámico

contenida en dicho estrato, y por tanto tomando las fechas propuestas con extrema cautela.

#### *La crisis del siglo II. Transformación y recesión*

Algunos datos también podemos extraer del material proporcionado por las unidades 6 y 8 de las áreas 21/71 y 21/81 de la Zona B1. No existen demasiados problemas en asociar dichos contextos al registro más directamente relacionada con la *pars urbana* del asentamiento, sobre todo por su localización en la terraza bajo la cual se sitúa la galería subterránea o criptopórtico de la *villa* romana de Gabia, estructuras estas normalmente practicadas bajo el peristilo o el jardín de la casa.

La muestra, coincidiendo a grandes rasgos con la segunda mitad del siglo II la forman, en cuanto a cerámicas finas se refiere, sigillatas hispánicas locales, acaso de Cartuja, de los tipos 2 (fig. 11, 1), 3 (fig. 11, 2), 4, 15/17 (fig.

CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras	CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras	
sig-sg	bol	Ri 5	4: 1	comro	plato		5: 1, 7: 1	
	plato	18	4: 2		jarra		5: 2-7	
	copita	27	4: 3		cuenco		5: 8-13, 7: 2	
	copita	35	4: 4		lebrillo		5: 14	
sig-his	copita	8	4: 5		fuelle		5: 15	
	plato	15/17	4: 6		tapadera		6: 1-8	
	plato	18	4: 7		mortero		7: 3, 4	
	copita	24/25	4: 8		cocr-oxi	cazuela		7: 6, 6
	copa	29	4: 9, 12, 13			plato		7: 7,8; 8: 1-4
	copa	37	4: 10, 11			olla		8: 5-8
parfin	taza	25	4: 14		cocr-oxired	olla	9: 1	
romeng	olla		9: 3			cocr-red	olla	9: 2
	plato		9: 4		dolum		dolia	9: 7, 8
a-bet	ánfora	Dr. 14	9: 5					
	ánfora		9: 6					

Cuadro 1: Tabla tipológica de la cerámica de los contextos altoimperiales hacia 60/70 d.C.

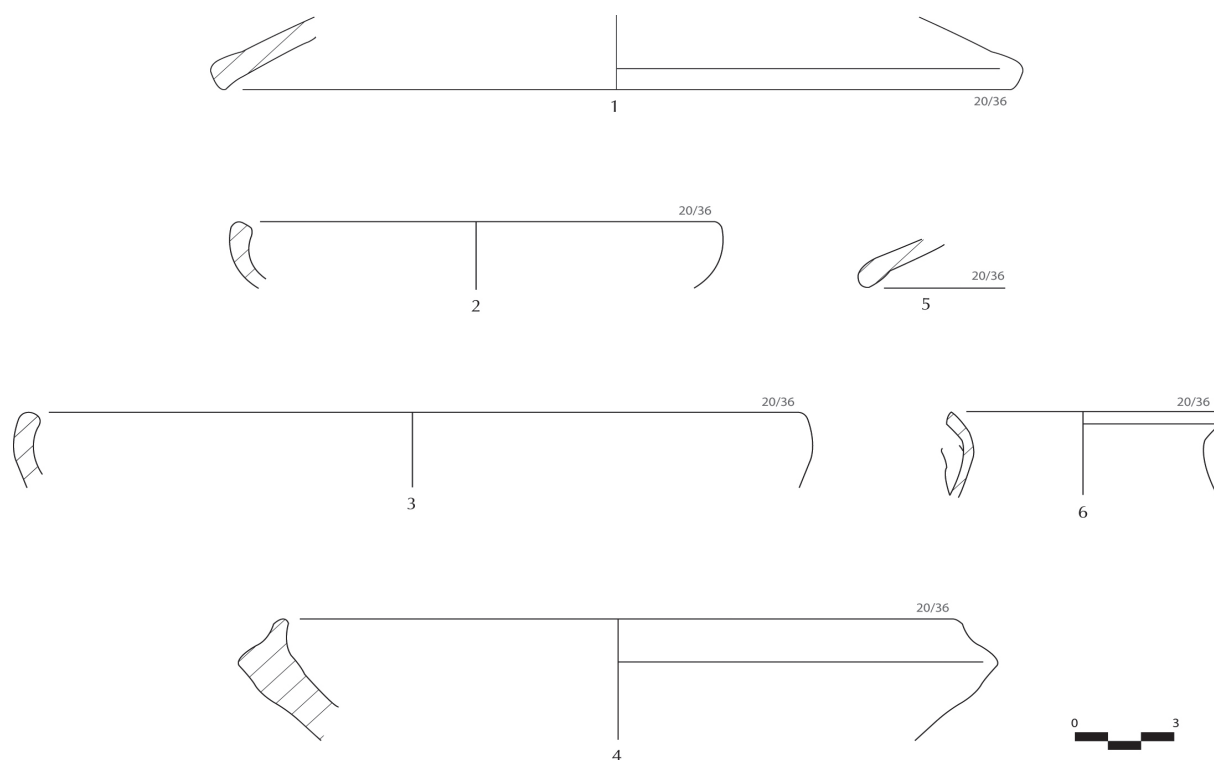


Fig. 10: Cerámica fina romana y comunes (125/150 d.C.): cocina africana (1), común romana (2-4), cocina romana oxidante (5); sigillata hispánica (6).

CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras
af-coc	tapadera	22	10: 1
comro	cuenco		10: 2
	plato		10: 3
	mortero		10: 4
cocr-oxi	tapadera		10: 5
sig-his	jarra	3	10: 6

Cuadro 2: Tabla tipológica de la cerámica de los contextos altoimperiales (US 4) hacia 125/150 d.C.

11, 3), 24/25 (fig. 11, 4), 27 (fig. 11, 5-8), y 37 (fig. 11, 9).

Las paredes finas, aunque recordando muy lejanamente en su acabado a las producciones del siglo I, también se encuentran representadas por un vaso 32 de la clasificación de Mayet (fig. 11, 10), igualmente de origen local.

Las cerámicas comunes, a parte de un ejemplar engobado, también del alfar de Cartuja, reproduciendo un tipo indeterminado de sigillata hispánica (fig. 12, 1), comprenden, en común romana, tapaderas (fig. 12, 2), pequeños cuencos carenados —que quizás se traten de especieros o salseras— (fig. 12, 3), jarras (fig. 12, 4-5), algunas de borde moldurado, platos (fig. 12, 6) y orzas o contenedores de pequeño tamaño (fig. 12, 7).

A cocina romana oxidante, muy escasa, debemos asociar una tapadera (fig. 12, 8) y una cazuela (fig. 12, 9). Por su parte, únicamente documentamos una olla (fig. 12, 10) en cocción reductora. Finalmente, detectamos una cazuela

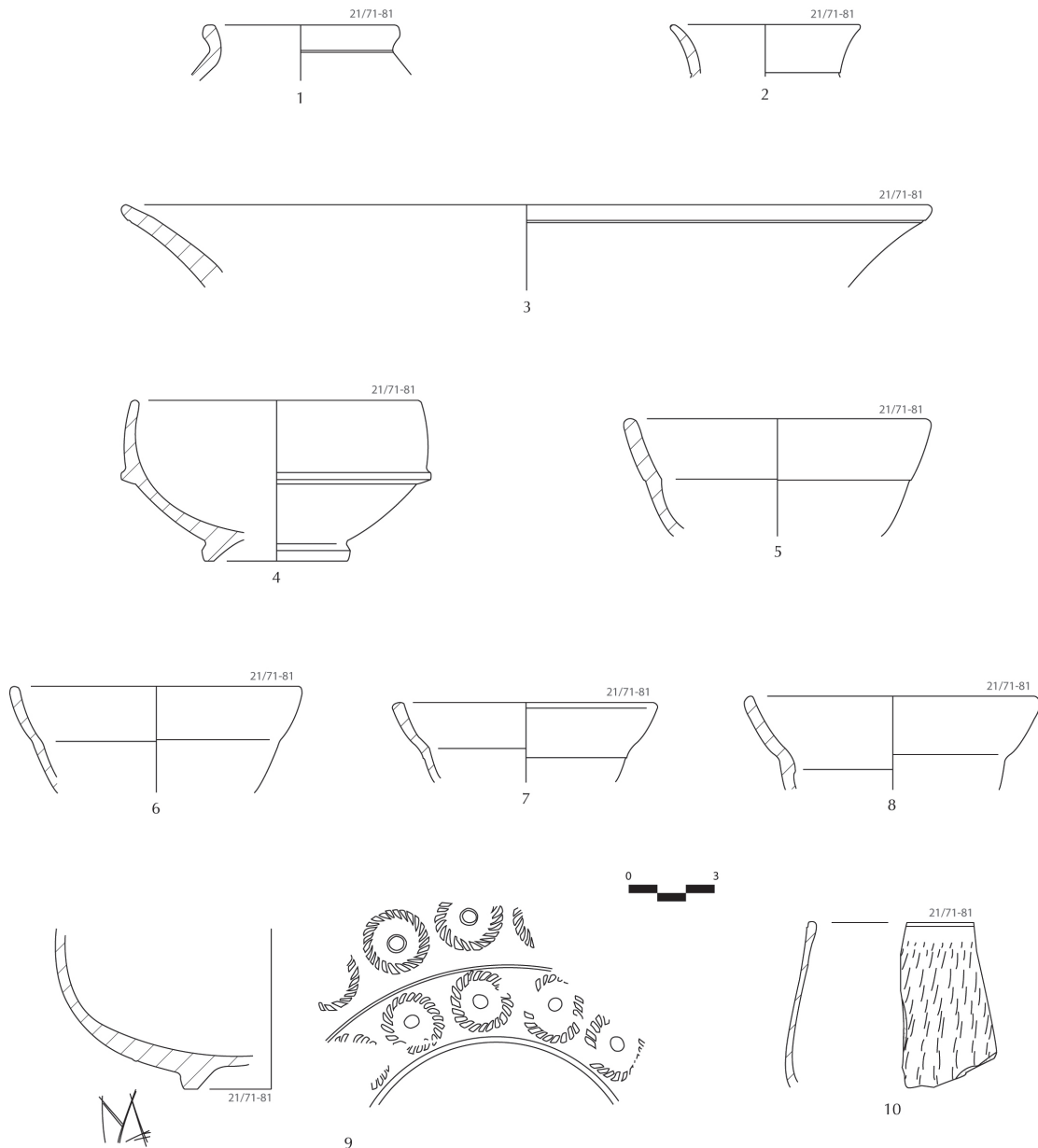


Fig. 11: Cerámica fina romana (150/175 d.C.): sigillata hispánica (1-9), paredes finas (10).

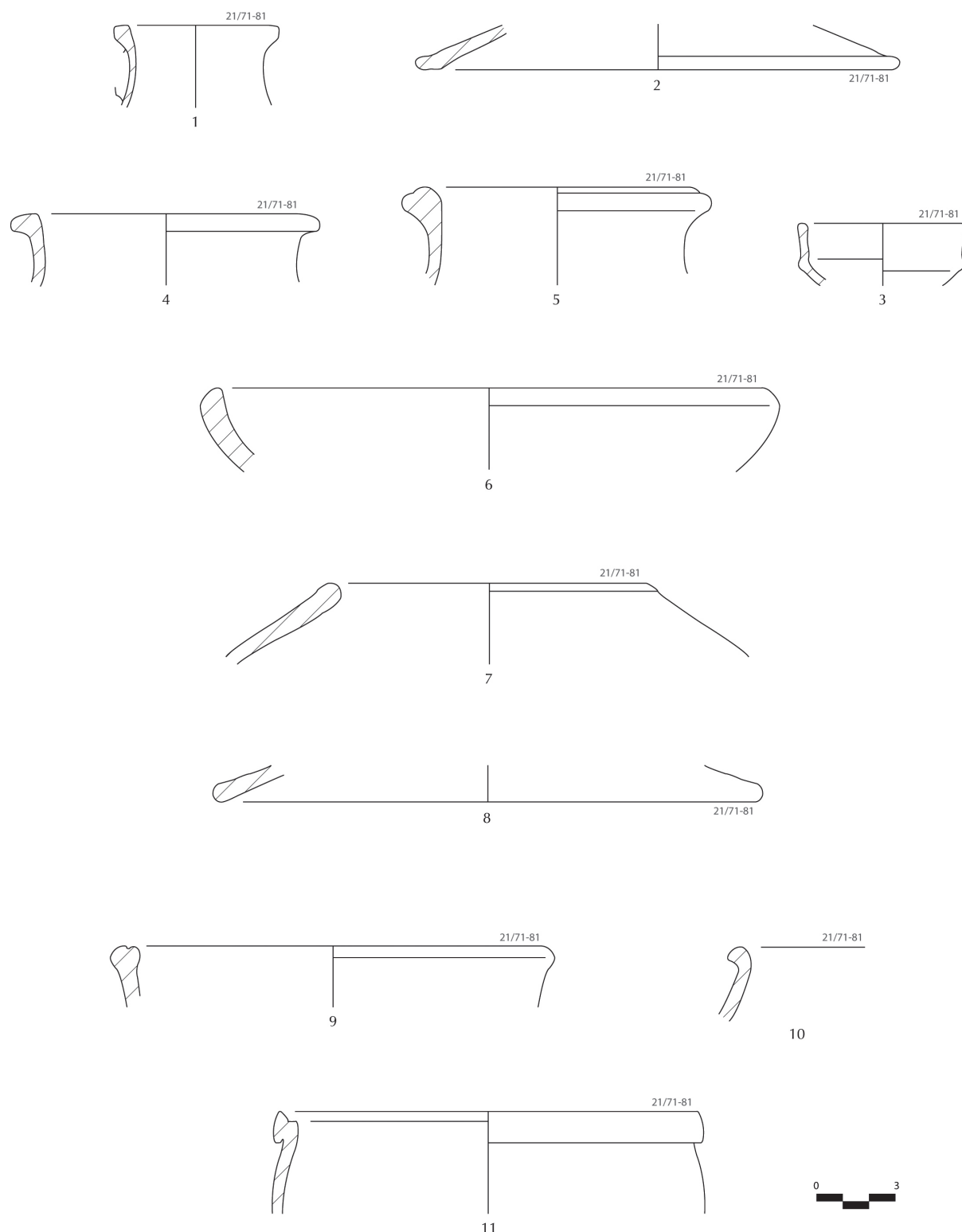


Fig. 12: Cerámica fina romana y comunes (150/175 d.C.): engobada (1); común romana (2-7), cocina romana oxidante (8-9), cocina romana reductora (10) y cocina romana oxidante-reductora (11).

(fig. 12, 11) imitación de la 197 de cocina africana en cocción mixta reductora-oxidante.

En este contexto, las importaciones se limitan a algunas cerámicas africanas de cocina, tipos 22 (fig. 13, 1), 197 (fig. 13, 2), 196 (fig. 13, 3-4) y 182 (fig. 13, 5), que, sin embargo, nos permiten establecer, junto a la presencia

de los últimos productos de Cartuja, una cronología de la segunda mitad del II, quizás hacia el último cuarto, en torno al 175 d.C. Cuanto menos resulta llamativa la casi total ausencia de sigillata africana A cuya presencia se limita a algunos fragmentos descontextualizados en el conjunto global de los materiales recuperados.

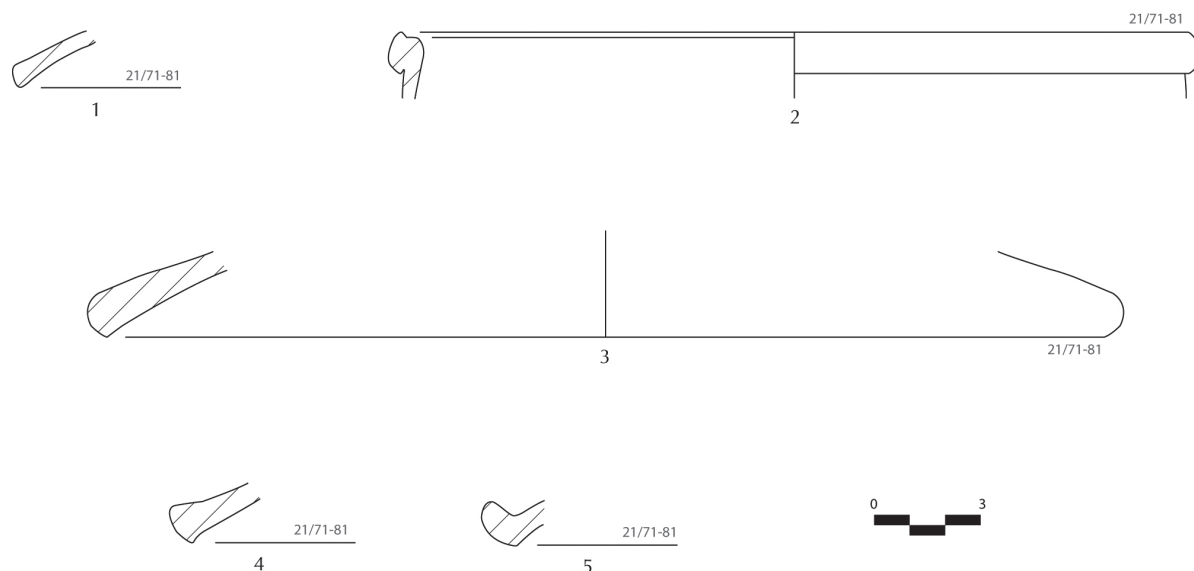


Fig. 13: Cerámicas comunes romanas (150/175 d.C.): cocina africana (1-5).

CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras	CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras
sig-his	cubilete	2	11: 1	dolium	<i>dolia</i>		12: 7
	jarra	3	11: 2	cocr-oxi	tapadera		12: 8
	cuenco	4			cazuela		12: 9
	plato	15/17	11: 3	cocr-red	olla		12: 10
	copita	24/25	11: 4		cocr-oxired	cazuela	
	copita	27	11. 5-8	af-coc		tapadera	22
	copa	37	11: 9		tapadera	196	13: 3,4
	parfin	taza	32	11: 10	cazuela	182	13: 5
cazuela					197	13: 2	
romeng	jarra		12: 1				
comro	tapadera		12: 2				
	cuenco		12: 3				
	jarra		12: 4, 5				
	plato		12: 6				

Cuadro 3: Tabla tipológica de la cerámica de los contextos altoimperiales hacia 150/175 d.C.

De este buen conjunto de materiales constituido por formas en cerámica sigillata hispánica, paredes finas, engobadas (SERRANO RAMOS, 1976, 1979a, 1979b) y demás cerámicas comunes no importadas, podemos resaltar el origen común para todas ellas en el mismo taller local que, si bien algunos tipos no figuran hasta el momento incluidos en su repertorio, puede que se trate de Cartuja, cuya actividad se prolonga hasta, al menos, la segunda mitad del siglo II.

Las producciones adscritas a otras oficinas —Los Villares de Andújar y, en menor proporción, *Tritium Magallum*, una amplia región en torno a la actual Tricio (La Rioja)— que habíamos documentado en fases anteriores parecen haber desaparecido del mercado local en un momento avanzado del siglo II cuando la dinámica de los intercambios tiende decididamente al autoabastecimiento en un marco de crisis económica que en la Bética, quizás por su floreciente pasado económico y social, se dejó notar

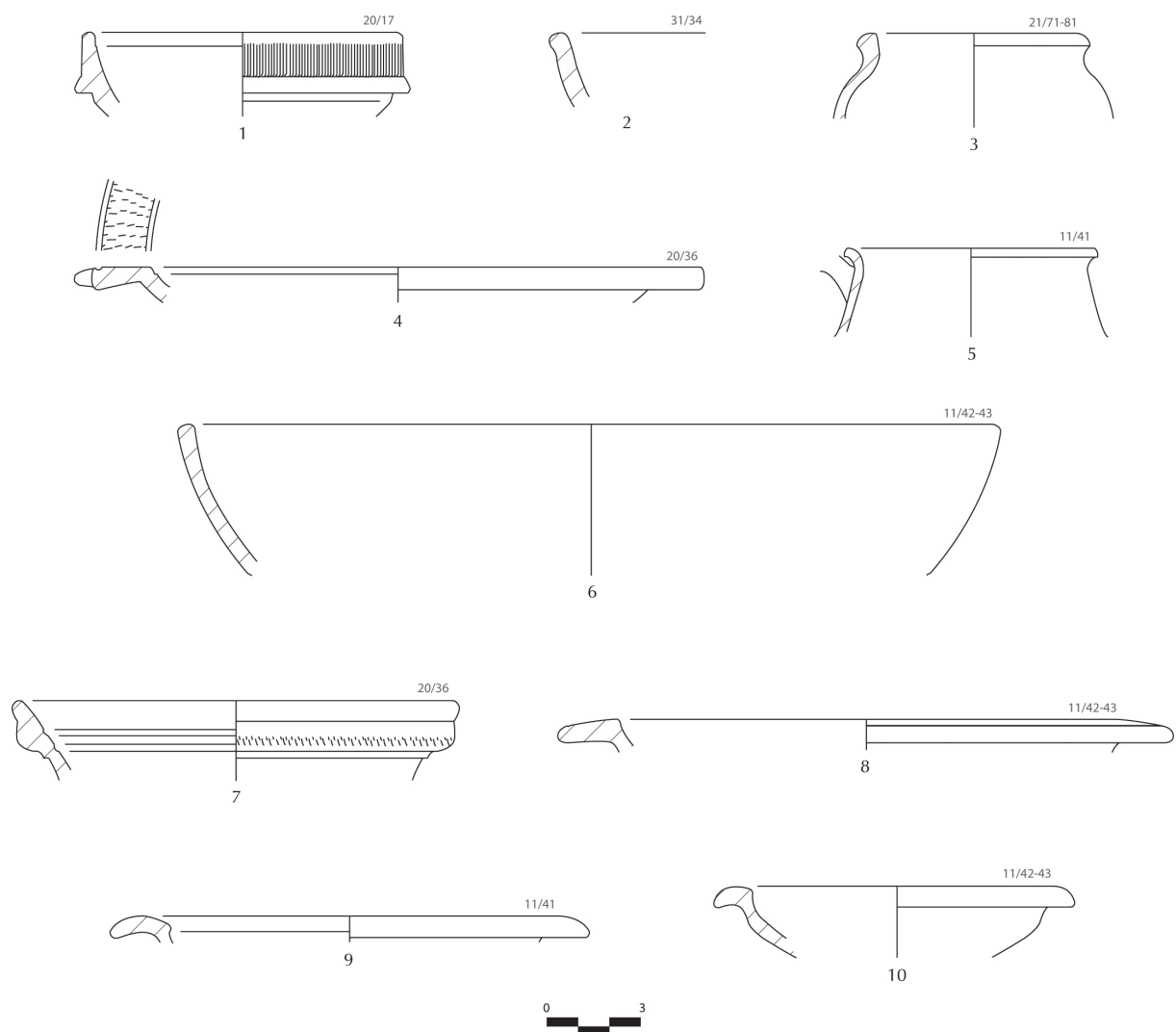


Fig. 14: Cerámica altoimperial: sigillata sudgálica (1-2); sigillata hispánica (3-6), sigillata africana A (7-10).

con mayor fuerza (CHIC, 1994). No obstante, la industria del aceite, exponente de este florecimiento, en los valles medios de los grandes ríos béticos se sostuvo bajo el auspicio del Estado y la *annona* (CHIC, 2005).

#### Otras cerámicas altoimperiales

Otros elementos descontextualizados —localizados en su gran mayoría en torno a las zonas A2 y B2— que podemos situar a lo largo de esta fase que va desde mediados del I al último cuarto del siglo II, son, en cuanto a cerámicas finas, en sigillata sudgálica, una copita 24/25b (fig. 14, 1) y otra 27c (fig. 14, 2); en sigillata hispánica una 2 local (fig. 14, 3), un plato 4 —ejemplar tritiense de muy

buena factura— (fig. 14, 4) y otro 72 (fig. 14, 5), así como otra jarrita 59 (fig. 14, 6) y una copita 24/25, éstas últimas de procedencia local; en sigillata africana A —producción que en el conjunto de los materiales en ningún momento se impone a las vajillas coetáneas autóctonas—, cuencos carenados del tipo 8b (fig. 14, 7), otros asociados al tipo 6c (fig. 14, 8), y copas de la forma 3c (fig. 14, 9-10).

La cocina importada se encuentra representada por producciones africanas del tipo 22 (fig. 15, 1), 23B (fig. 15, 2-3), 182 (fig. 15, 4) y 19/194 (fig. 15, 5).

Mención aparte merecen los contenedores tipo *dolium* que, cuantitativamente más importantes que las ánforas, presentan dos capacidades, mediano (fig. 15, 6) y gran

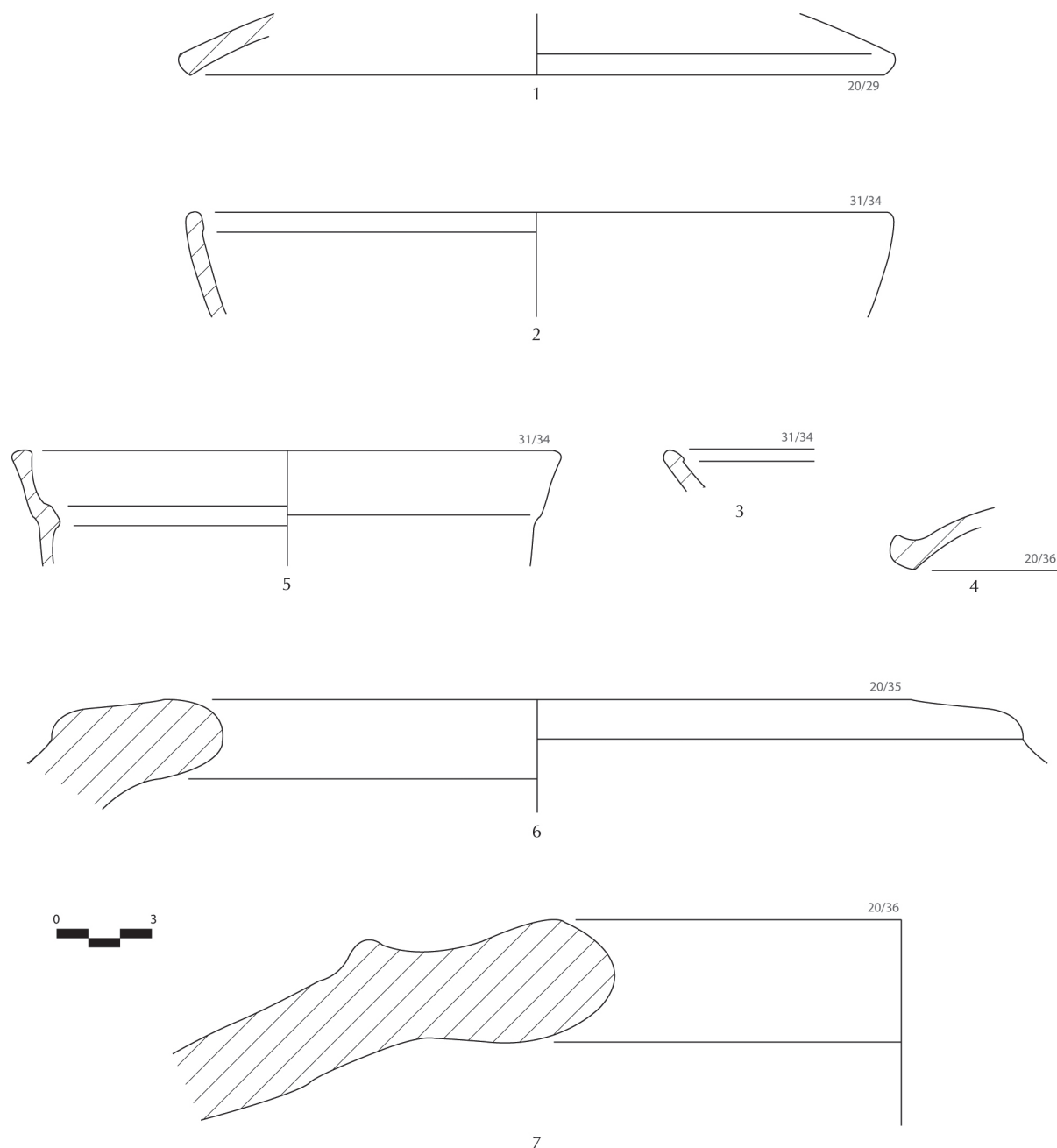


Fig. 15: Cerámica altoimperial: cocina africana (1-5); dolium (6-7).

tamaño (fig. 15, 7), en todo momento asociadas a la actividad de la *pars fructuaria* en la *cella olearia*.

### CONTEXTOS BAJOIMPERIALES Y TARDOANTIGUOS

Las dificultades para individualizar contextos cerámicos no alterados correspondientes al Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía se hacen evidentes en un yacimiento fuertemente arrasado y en el que los materiales de estas épocas, cuando no procedentes de niveles superficiales y muy escasos —como ocurre con los asociados al siglo III—, aparecen revueltos en fosas con materiales de otras épocas y fases más antiguas. Lo cual contrasta con su ri-

queza en lo que se refiere a materiales de los siglos IV y V d.C. con un volumen de estos de nuevo importante y que a la postre debería significar la superación de la crisis o transformación que desde fines del siglo II y todo el siglo III subyugó la vida del asentamiento. Tampoco podemos asociar con claridad a estructura alguna los materiales correspondientes a estas hipotéticas fases de ocupación más recientes pero parece evidente, al menos a partir de lo que inferimos de la cerámica, que a partir de mediados del siglo IV conoció una coyuntura favorable por algún tiempo para desaparecer definitivamente a fines del V d.C.

#### *El siglo III. Una fase residual*

Como ya decíamos, este momento viene caracterizado



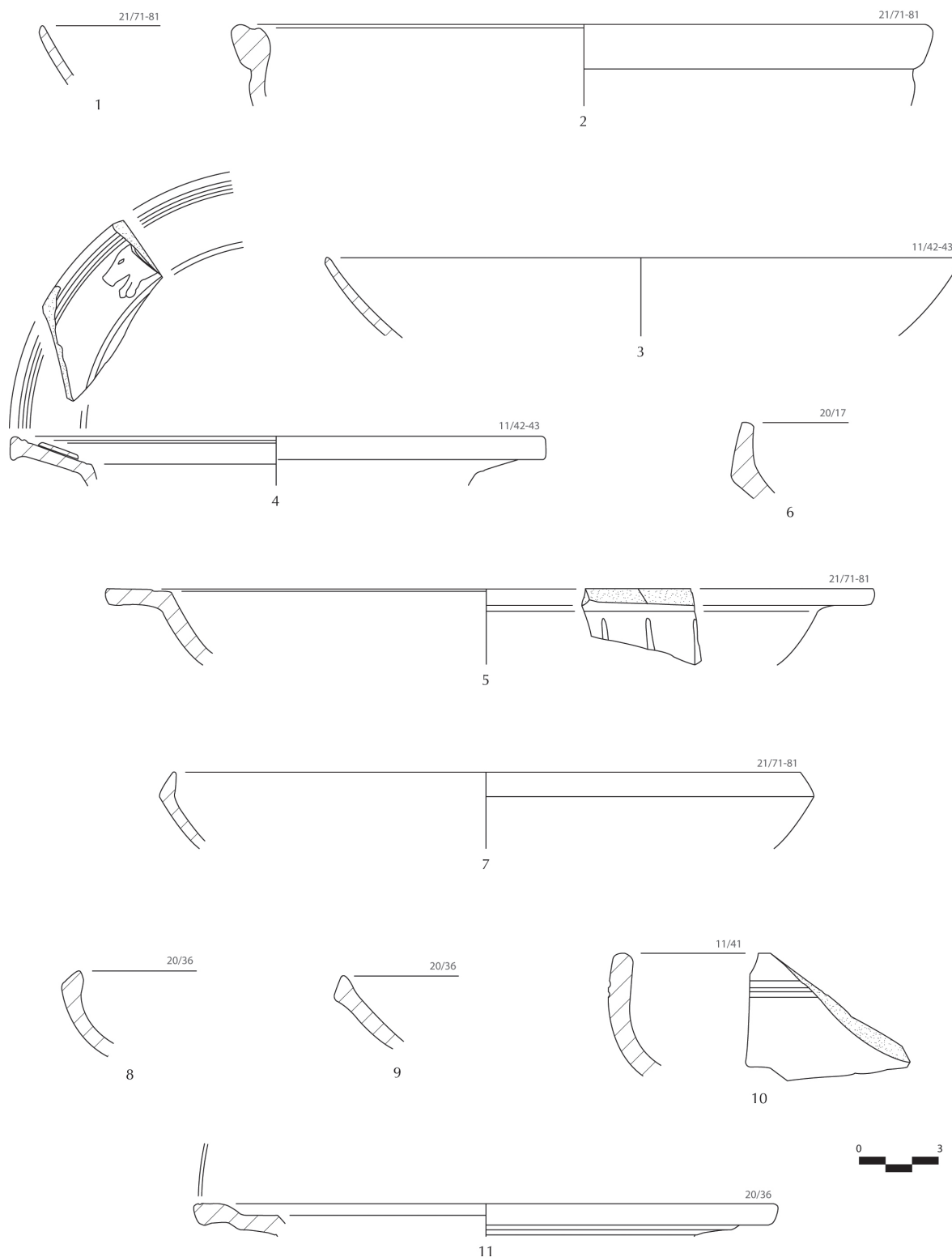


Fig. 16: Cerámica bajoimperial y tardoantigua (s. III d. C.; s. IV-V d. C.): sigillata africana C (1, 3-4); cocina oxidante (2) y sigillata africana D (5-11).

por una manifiesta y significativa, a la par que persistente ausencia casi total de series cerámicas cuya producción y/o circulación conociesen los políticamente convulsos años del siglo III en el Imperio romano.

Únicamente podemos situar con certeza en estos años un borde en cerámica sigillata africana C, concretamente

un plato 50A (fig. 16, 1), y un fragmento identificado como clara B-lucente —producción del valle del Ródano— burilada perteneciente a un tipo indeterminado. Una asociación algo mejor conocida, y en parte coincidente, la encontramos para este mismo siglo en *Iliberri*, la *urbs* de la que depende este asentamiento (ADROHER, CABALLERO

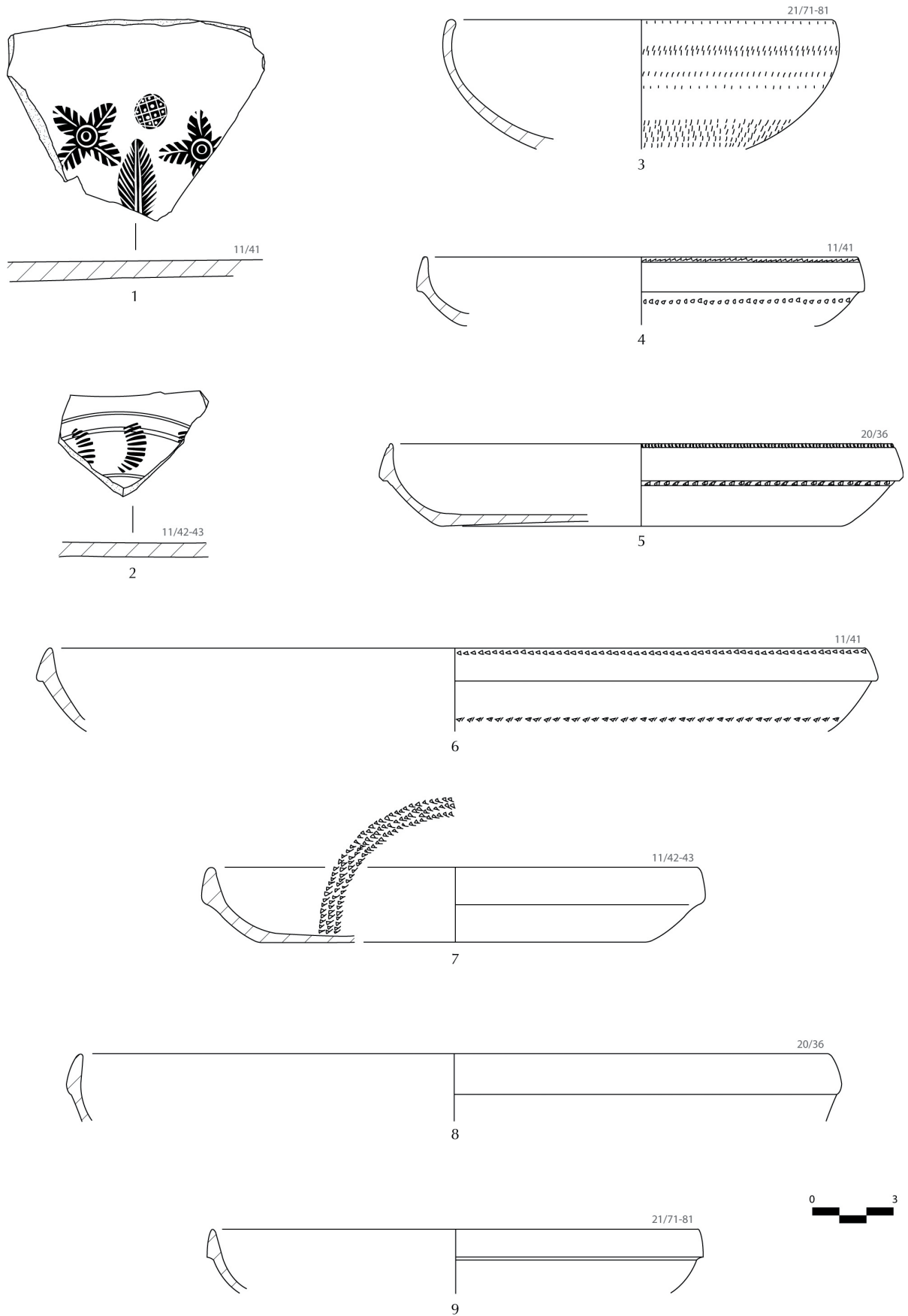


Fig. 17: Cerámica bajoimperial y tardoantigua (s. IV-V d. C.): sigillata africana D (1-2); sigillata hispánica tardía meridional (3-9).

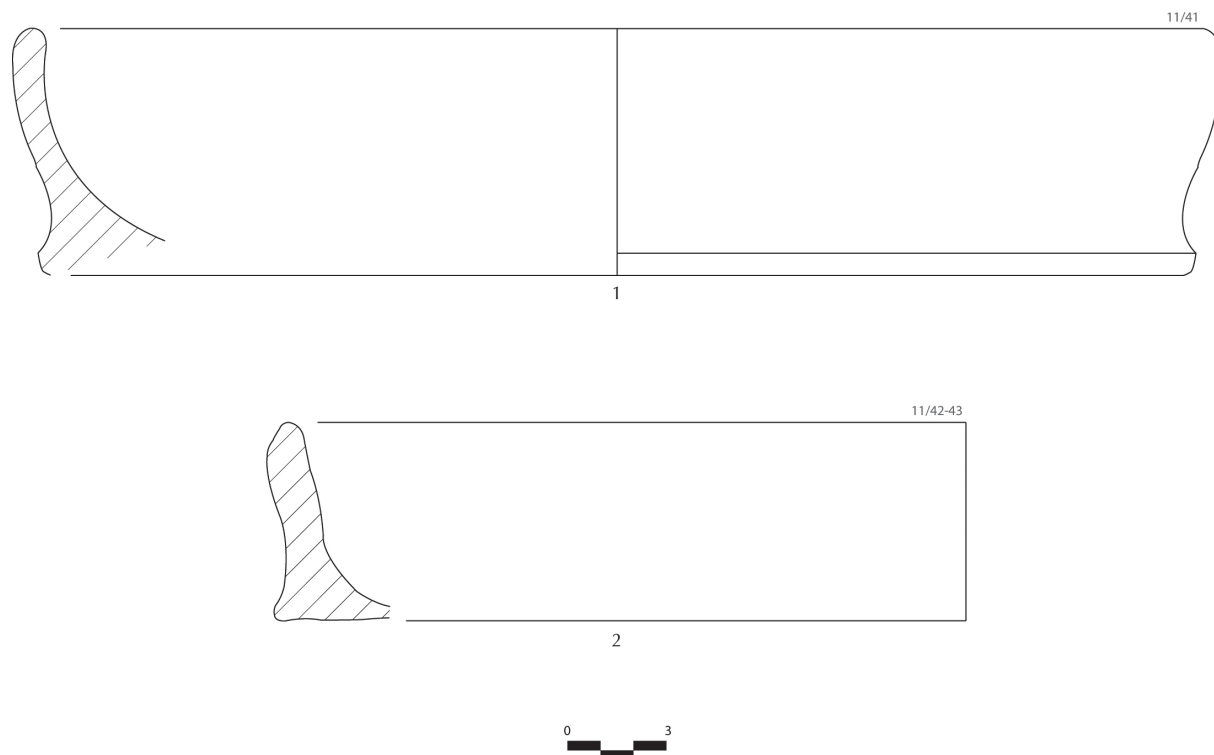


Fig. 18: Cerámica bajoimperial y tardoantigua (s. IV-V d. C.): torneta (1-2).

y BARTUREN, 2001: 100). Esta muestra comprende, por último, un ejemplar en cocina oxidante imitación local del tipo Ostia I, 278 (fig. 16, 2). Todo ello procedente de la Zona B1.

*Del Bajo Imperio a la Antigüedad Tardía.*

Una última fase viene establecida por un conjunto de materiales caracterizado desde el punto de vista estratigráfico por contextos secundarios de diverso origen compuestos por series cerámicas diversas, heterogéneas cronológicamente hablando, pero que en cualquier caso nos remiten a una ocupación intensa que transforma, en algunos puntos de un modo profundo —por la gran cantidad de fosas, sobre todo en las áreas 11/41, 11/42 y 11/43 de la Zona A1, además de otros estratos de génesis postdeposicional por todas las áreas de excavación—, el registro anterior.

La cerámica fina importada, cuya frecuencia aumenta respecto al siglo anterior, se encuentra representada por productos africanos: en sigillata africana C, un plato 50B (fig. 16, 3), otro del tipo 52B de relieve animal aplicado (jabalí) (fig. 16, 4); en sigillata africana D, los tipos 61A (fig. 16, 6-9), uno de ellos decorado con el Estilo A(II)-(III) (fig. 17, 2), y 63 (fig. 16, 10) —estos dos primeros los más frecuentes—, 56 (fig. 16, 5) y 67 (fig. 16, 11), además de una parte del fondo de un plato o una fuente indeterminada con decoración estampillada también perteneciente al Estilo A(II) (fig. 17, 1).

La terra sigillata hispánica tardía meridional (tshtm) (ORFILA, 2007) domina el panorama de estas vajillas cerá-

CLASE	Forma	Tipo	N.º figuras
sig-afc	plato	50B	16: 3
	copa	52B	16: 4
sig-afd	plato	61A	16: 6, 7-9, 17: 2
	fuelle	63	16: 10
	plato	59	16: 5
	plato	67	16: 11
	plato		17: 1
tshtm	plato	9	17: 4-9
	cuenco	1	17: 3
	copa	2	
torneta	panera		18: 1, 2

Cuadro 4: Tabla tipológica de la cerámica de los contextos bajoimperiales y tardoantiguos (ss. IV-V d.C.)

micas por encima de cualquier otra producción importada, al igual que en los contextos bajoimperiales y tardíos de *Iliberri*, seguida muy de cerca por las producciones africanas de D (*Ibid.*). Un tipo, del que contamos hasta 12 individuos, es la forma 9 (fig. 17, 4-9), acompañada de las más minoritarias 2 y 1 (fig. 17, 3).

Por primera vez, en esta fase detectamos la cerámicas a torno lento o torneta, como producciones domésticas no especializadas que no hacen más que abundar en la tendencia autárquica del mundo romano bajoimperial y la Antigüedad Tardía. En nuestro caso, el repertorio se compone única y exclusivamente por grandes recipientes planos de paredes rectas verticales (fig. 18, 1-2), las denominadas paneras (*ibid.*).

Con estos materiales podemos dibujar un arco cronológico bastante amplio para esa fase que vendría a desarrollarse en un tracto temporal comprendido entre inicios del siglo IV y el último cuarto del V d.C., aunque nos decantamos, precisando algo más, por un momento entre mediados del IV y el primer cuarto del siglo V d.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M., CABALLERO, A. y BARTUREN, F. J. (2001): "Los materiales", en A. M. Adroher y A. López (eds. científicos): **Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo**, Granada, pp. 87-137.
- BERNAL, D. y NAVAS, J. (1998): "La producción alfarera en la costa granadina en época romana" en D. Bernal (ed. científico, coord.): **Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.**, Salobreña, pp. 63-100.
- BERNAL, D., NAVAS, J., LORENZO, L. y GÓMEZ, E. (1998): "Las cerámicas comunes de producción local" en D. Bernal (ed. científico, coord.): **Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.**, Salobreña, pp. 307-362.
- CARANDINI, A. (1988): **Schiavi in Italia: gli strumenti pensanti dei Romani fra tarda Repubblica e medio Impero**, Roma.
- CHIC, G. (1994): **La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano (época altoimperial)**, Sevilla.
- CHIC, G. (1997): **Historia económica de la Bética en la época de Augusto**, Sevilla.
- CHIC, G. (2005): "Marco Aurelio y Cómodo. El hundimiento de un sistema económico", **Actas del II Congreso de Historia Antigua: La Hispania de los Antoninos (98-180)**, Valladolid, pp. 567-586.
- FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> I. (2004a): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada: balance y perspectivas" en L. Lagostena y D. Bernal (coords.): **Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C- VII d.C.)**, BAR International Series 1266, Oxford, pp. 195-238.
- FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> I. (2004b): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén: balance y perspectivas" en L. Lagostena y D. Bernal (coords.): **Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C- VII d.C.)**, BAR International Series 1266, Oxford, pp. 239-272.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> I. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Sigillata hispánica de origen bético" en M. Roca y García, M.<sup>a</sup> I. Fernández (coords.): **Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia**, Málaga, pp. 139-182.
- GOMEZ MORENO, M. (1949): **Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología. Primera Serie: LA Antigüedad**, Madrid.
- KATCHATRIAN, A. (1962): **Les baptistères paléochrétiens. Plans, notices et bibliographie**, París.
- LÓPEZ MARCOS, A., ADROHER, A. M. y CABALLERO, A. (2001): "Gestión y explotación de los datos", en Andrés M. ADROHER; Antonio LÓPEZ (eds. científicos): **Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo**, Granada, pp. 25-36.
- MORA, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania", **Archivo Español de Arqueología** 54, pp. 37-86.
- ORFILA, M. (2007): "Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio", Malpica y Carvajal (eds.): **Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval**, Granada, pp. 83-105.
- PALOL, P. de (1967): **Arqueología cristiana de la España Romana (siglos IV al VII)**, Madrid-Valladolid.
- PÉREZ OLMEDO, ESTHER (1994): "El *opus sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia La Grande (Granada)", **Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua**, Córdoba, pp. 595-615.
- PY, M. (1991): **Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes**, Lattara 4, Lattes.
- PY, M. (1997): **Syslat 3.1, Système d'Information Archéologique. Manuel de Référence**, Lattara 10, Lattes.
- ROMERO, M.<sup>a</sup> V. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Los centros de producción de t.s.h. en la zona septentrional de la Península Ibérica", en M. Roca y García, M.<sup>a</sup> I. Fernández (coords.): **Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia**, Málaga, pp. 183-223.
- RUIZ MONTES, P. (2002-03): "Aproximación a la vajilla bética de paredes finas: el caso de los Villares de Andújar (Jaén)", **CVDAS** 3-4, Andújar, pp. 71-82.
- SCHLUNK, H. (1945): «Relaciones entre la península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda», **Archivo Español de Arqueología** 60, pp. 177-204.
- SERRANO RAMOS, E. (1976): "La cerámica romana de los hornos de Cartuja", **Cuad. Preh. Gr.** 1, Granada, pp. 215-233.
- SERRANO RAMOS, E. (1978): "Cerámica común del alfar de Cartuja", **Baetica** 1, Málaga, pp. 243-257.
- SERRANO RAMOS, E. (1979a): **Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja (Granada)**, Valladolid.
- SERRANO RAMOS, E. (1979b): "Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja (Granada)", **B.S.E.A.A.** XLII, pp. 31-81.
- SERRANO RAMOS, E. (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética" en X. Aquilué y M. Roca (coords.): **Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió**, Monografies Emporitanes VII, pp. 227-250.
- SOTOMAYOR, M., y PAREJA, E. (1979): "El yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)", **Noticiero Arqueológico Hispánico** 6, pp. 423-440.
- UTRERO, M.<sup>a</sup> Á. (2006): **Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento**, Anejos del Archivo Español de Arqueología XL, Madrid.